



# UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

## TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

**Santuarios Tartésicos**

Autor/es

**DAVID ZORZANO GARCÍA**

Director/es

**MARÍA JOSEFA CASTILLO PASCUAL**

Facultad

**Facultad de Letras y de la Educación**

Titulación

**Grado en Geografía e Historia**

Departamento

**CIENCIAS HUMANAS**

Curso académico

**2017-18**



***Santuarios Tartésicos***, de DAVID ZORZANO GARCÍA  
(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative  
Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.  
Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los  
titulares del copyright.

# TRABAJO FIN DE GRADO

Título

**SANTUARIOS TARTÉSICOS**

Autor

**David Zorzano García**

Tutor/es

**María Josefa Castillo Pascual**

Grado

**en Geografía e Historia [602G]**



**Facultad de Letras y de la Educación**

Año académico

**2017/18**



UNIVERSIDAD  
DE LA RIOJA

## **Resumen:**

Tartessos, la mítica civilización que despertó el interés tanto de historiadores y geógrafos de la antigüedad, como de los historiadores y arqueólogos contemporáneos, será el centro sobre el que se desarrollará este TFG, enfocando nuestra atención principal a la importancia que los santuarios van a tener en la historia de dicha civilización. En la primera parte del trabajo, hablaremos de los diferentes autores en cuyas investigaciones podemos obtener información sobre Tartessos. Vamos a ver como la concepción y el estudio de Tartessos va a ir modificándose a medida que avanzamos en el tiempo, iniciándose su aparición en la historiografía con un carácter mítico y avanzando hasta la concepción que hoy en día tenemos, fruto del trabajo de investigación arqueológica, como entidad cultural.

Comenzaremos explicando las primeras fuentes historiográficas, en ellas, vamos a ver cómo se van a producir, a lo largo de los años de investigación, fuertes controversias a la hora de analizar Tartessos. Diferentes autores defenderán su existencia, como una realidad previa a la llegada fenicia, mientras que, veremos, como otros autores se posicionarán en torno a la concepción de Tartessos como una consecuencia del contacto con los pueblos colonizadores del mediterráneo oriental.

Analizaremos también, las fuentes grecolatinas, los principales autores como Estrabón, Heródoto o Avieno, cuyas referencias a Tartessos serán la base de diferentes investigadores y que tendrán, un importante peso en la investigación sobre Tartessos hasta bien entrado el siglo XX.

Por otro lado, en la segunda parte del trabajo, abordaremos el tratamiento de los santuarios, la importancia de la arqueología para su estudio, su importancia en el desarrollo de la sociedad tartésica, su funcionalidad, sus diferentes investigadores, sus principales ejemplares etc., con el objetivo de ofrecer una síntesis clara de los conocimientos que los principales investigadores actuales nos ofrecen.

## **Abstract**

Tartessos, the mythical civilization that aroused the interest of both ancient historians and geographers, as well as of contemporary historians and archaeologists, will be the centre upon which this end-of-degree project is developed, focusing our attention on the importance that sanctuaries will have in the history of this civilization. In the first part of the work, we will talk about the different authors in whose research we can obtain information about Tartessos. We will see how the conception and study of Tartessos will be modified as we move forward in time, beginning its appearance in historiography with a mythical character and advancing to the conception that we have today, fruit of archaeological research work, as a cultural entity.

We will begin by explaining the first historiographical sources in which we will see how, throughout the years of research, there will be strong controversies when analysing Tartessos. Different authors will defend its existence as a reality prior to Phoenician arrival, while we will see how other authors will position themselves around the conception of Tartessos as a consequence of contact with the colonising peoples of the eastern Mediterranean.

We will also analyze the Greco-Latin sources, the main authors such as Strabo, Herodotus or Avieno, whose references to Tartessos will be the basis of different researchers and which will have an important weight in the research on Tartessos until well into the 20th century.

On the other hand, in the second part of the project, we will deal with the treatment of sanctuaries, the importance of archaeology for their study, its importance in the development of Tartessian society, its functionality, its different researchers, its most famous examples, etc., with the aim of offering a clear synthesis of the knowledge that the main current researchers offer us.

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. ¿QUÉ ES TARTESOS?.....	5
3. FUENTES LITERARIAS PARA EL ESTUDIO DE TARTESOS.....	11
4. TARTESSOS Y LA ARQUEOLOGÍA: LOS SANTUARIOS COMO FUENTE DE CONOCIMIENTO DEL MUNDO TARTÉSSICO.....	13
4.1 El Santuario: Un edificio emblemático.....	15
4.2 Principales santuarios tartéssicos en la península ibérica.....	18
4.2.1 <i>El Carambolo</i> .....	19
4.2.2 <i>Cancho Roano</i> .....	22
4.2.3 <i>Montemolín</i> .....	26
4.2.4 <i>Casas de Turuñuelo</i> .....	29
5. CONCLUSIÓN.....	33
6. BIBLIOGRAFÍA.....	35

## **1. INTRODUCCIÓN**

En el presente trabajo de Fin de Grado, vamos a realizar un estudio sobre Tartessos, civilización que se desarrolló en torno a los siglos XI y VI a.C., centrándonos en la importancia que los santuarios van a tener en el desarrollo de esta cultura.

Tartessos, ha sido durante muchos años un pilar fundamental en los estudios de historiadores. Sin embargo, no siempre por las mismas causas. Tartessos, forma parte del elenco de civilizaciones a las que, en algún momento de la historia, se les ha otorgado unas características sobrenaturales o de carácter mítico, provocando así, dos momentos clave en su estudio, por un lado, los inicios de su investigación, momentos en los que estas características míticas ya mencionadas aun no habrían sido superadas y, por otro lado, su investigación a partir del momento en el que estas características son desechadas.

En ambos momentos, vamos a encontrar importantes autores que van a dejar su huella en la investigación sobre Tartessos. Los autores que otorgarán a Tartessos características míticas van a centrar sus estudios en la interpretación de las fuentes clásicas grecolatinas, mientras que, los autores que realizaran la investigación que provocará el cambio de mentalidad en torno a Tartessos, se centraran en los estudios arqueológicos.

No obstante, el fin último del trabajo será explicar, a través de la síntesis de la información que actualmente tenemos de los santuarios tartésicos mas importantes como Cancho Roano, Montemolín, Casas de Turuñuelo, etc.

En esta síntesis recogeremos los aspectos más relevantes que estos edificios poseen para averiguar la funcionalidad y la relevancia de los santuarios en el mundo Tartésico. Situación, estructura, decoración, elementos decorativos entre otros, serán los pilares sobre los que posteriormente se elaborarán las diferentes teorías acerca de la funcionalidad y la importancia de cada uno de ellos.

## 2. ¿QUÉ ES TARTESSOS?

Es “El Dorado” o la “Atlántida” al sur de las columnas de Hércules y una de esas civilizaciones que durante décadas ha maravillado a viajeros e historiadores, la cual, a pesar de estar documentada su existencia gracias a fuentes escritas y arqueológicas, el tiempo ha borrado casi por completo. Tal circunstancia explica el misterio que ha envuelto a Tartessos y los debates que han surgido en torno a esta cultura, así como las múltiples interpretaciones que se han hecho sobre este periodo de la protohistoria peninsular.<sup>1</sup>

El tema más debatido es si se puede, a través de las evidencias arqueológicas, averiguar si Tartessos fue o no una realidad previa a la llegada de los fenicios y, aunque este binomio resulta del todo innegable, no existe unanimidad sobre si fue consecuencia de estas relaciones<sup>2</sup> o era una realidad preexistente.<sup>3</sup>

Para poder responder a la pregunta qué es Tartessos debemos acudir a las diferentes interpretaciones que los investigadores han propuesto a lo largo de la historia. Es preciso comenzar por las tendencias historiográficas que, de alguna forma, intentan crear a partir de Tartessos una idea que potencie el sentimiento nacional y milenarista en la sociedad.<sup>4</sup>

Antonio de Nebrija en su obra *Muestra de las Antigüedades de España* es el primero que menciona a Tartessos, concretamente su ubicación geográfica. El historiador español del siglo XV identifica Tartessos en la zona del río Guadalquivir, en el espacio entre los dos brazos que se forman en la desembocadura del río (fig. 1). Abre el camino así a numerosos historiadores que se lanzarán al estudio de esta desconocida civilización, como el jesuita Pineda, que en el siglo XVI identifica la bíblica Tarsis con Tartessos.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> González Wagner afirma que uno de los elementos que ha contribuido a forjar el carácter mítico de la civilización tartésica ha sido el hecho de que haya una grave falta de síntesis históricas, producidas por la escasa información que hoy disponemos, a causa de un negligente problema metodológico en las primeras excavaciones en suelo tartésico, lo que ha provocado un grave problema de documentación sobre algunos aspectos de esta civilización (González Wagner 2014, 3).

<sup>2</sup> Ruiz Mata, 2000, 13.

<sup>3</sup> Torres Ortiz 2002, 25.

<sup>4</sup> Duplá Ansuátegui 2001, 353.

<sup>5</sup> *Apud* Celestino Pérez 2008, 118.





Fig. 1: Localización geográfica de Tartessos (Bonsor 2010, 67).

Habrá que esperar hasta la llegada de los estudios del historiador Rodrigo Caro, también en el siglo XVI, para encontrar la primera aproximación histórica a lo que conocemos hoy como Tartessos.<sup>6</sup> El historiador sevillano será el primero que rechazará la idea de Tartessos como una única ciudad, e introducirá el concepto de “cultura” para referirse a la ya mencionada civilización.<sup>7</sup>

Si bien es cierto que Rodrigo Caro es el primero en este sentido, habrá que esperar hasta la llegada de los estudios George E. Bonsor, en las últimas décadas del siglo XIX, para encontrar un nuevo avance. El arqueólogo anglo-español va a ocupar una posición clave en el estudio de la civilización tartésica con sus pesquisas realizadas en torno al valle del Guadalquivir a partir de 1885. Su trabajo se realiza en un contexto internacional y nacional totalmente propicio: en Europa asistimos al auge de las excavaciones y estudios sobre la civilización fenicia, al igual que en España, donde investigan arqueólogos tan eminentes como los hermanos Siret, quienes en 1888 publican en Bruselas *Les premiers Ages du Metal dans le Sud-est de l'Espagne*.

En este contexto Bonsor centra sus investigaciones en la comarca de Los Alcores (Sevilla), publicando en la obra que será una auténtica revolución en la historia de la investigación de Tartessos, *Les colonies agricoles pre-romaines de la vallée du Betis*. En ella Bonsor realiza un importante trabajo de síntesis de la información a partir del estudio de los objetos encontrados en las excavaciones; así mismo, a partir de la tipología o el

<sup>6</sup> Caro 1634 (1998).

<sup>7</sup> Celestino Pérez 2008, 119.

grado de complejidad de los objetos de carácter funerario que ha encontrado en sus excavaciones, presenta las diferentes etapas o fases en las que él considera que se desarrolla la civilización tartésica.<sup>8</sup>

En el siglo XX con el auge del nacionalismo se va a potenciar la idea de la leyenda de Tartessos. A partir de este momento se le atribuirán a la civilización Tartésica diversas características de carácter mítico y/o mágico. Es entonces cuando se empieza a considerar Tartessos como “El Dorado”, “La Atlántida”, una única ciudad perdida de la Antigüedad de la península ibérica, lo que hará que a lo largo de las primeras décadas del siglo XX diferentes arqueólogos e historiadores llegados de todos los rincones del planeta inicien la búsqueda de la que considerarán, erróneamente, como la única ciudad tartésica.

En este ámbito cobran mucha fuerza las fuentes literarias, pues, como posteriormente explicaremos, estas otorgan a la ciudad diferentes características que podríamos catalogar como sobrenaturales, con el único objetivo de alentar a los viajeros a realizar la ruta comercial hacia la península.<sup>9</sup>

Sin embargo, aun con todos los avances que las investigaciones de Bonsor o Rodrigo Caro aportaron al estudio de la cultura Tartésica, quedaba todavía mucho para concebirla como una entidad política y cultural, que se extendió por el suroeste peninsular. En la mente de todos seguía la idea tradicional de la mítica Tartessos. Prueba de ello son los trabajos de Adolf Schulten, quien, además de discutir las cronologías ya propuestas, afirma que Tartessos es una ciudad situada entre las desembocaduras del Guadalquivir, que surgió antes de la colonización fenicia y griega.<sup>10</sup>

El auge de esta corriente provocará que se desarrollen concepciones erróneas, como comprobaremos posteriormente, acerca de Tartessos. En primer lugar, se va a negar por completo la influencia de la civilización fenicia en el auge de la civilización tartésica, pues para los autores adeptos a esta corriente, con Schulten a la cabeza, la civilización tartésica habría tenido un origen y un desarrollo posterior totalmente independientes de la influencia oriental.<sup>11</sup> Schulten, por ejemplo, comenzará a hablar de Tartessos como “la más antigua ciudad comercial” o “el primer centro cultural de Occidente”.<sup>12</sup>

---

<sup>8</sup> *Apud* Celestino Pérez 2008, 121.

<sup>9</sup> Heródoto, Avieno, Estrabón o Pausanias serán los autores más destacados que nos hablan sobre las sobrenaturales características de Tartessos.

<sup>10</sup> Schulten 2006 (1924), 156.

<sup>11</sup> Alvar Ezquerro 2016, 93.

<sup>12</sup> *Apud* Alvar Ezquerro 2016, 93.

En realidad, podemos decir que la leyenda de Tartessos surge como resultado de la corriente de pensamiento que triunfaba en la Europa del siglo XX. En estos momentos, se estaba produciendo lo que el autor Martín Bernal denomina en su obra *Atenea Negra* “modelo ario”, una corriente de pensamiento que rechazaba la influencia cultural de pueblos fenicios y cartagineses en la cultura helénica.<sup>13</sup> Esta corriente de pensamiento pretende otorgar a la cultura helénica un origen únicamente europeo. Esto tuvo una notable influencia en la leyenda de Tartessos pues repercutió en que autores como Schulten defendiesen un origen y un desarrollo de la cultura tartésica independiente a la influencia oriental.

Otro de los aspectos problemáticos sobre Tartessos es su ubicación geográfica. Para unos, el marco territorial de la cultura tartésica sería el triángulo formado por las ciudades de Cádiz, Huelva y Sevilla;<sup>14</sup> para otros, en cambio, la zona suroriental levantina de la península.<sup>15</sup> En la actualidad vemos como el importante interés de antaño en descubrir la ciudad que se habría correspondido con Tartessos está siendo sustituido por el análisis empírico de un marco geográfico, en el que se habría desarrollado lo que hoy conocemos como la cultura tartésica.

Historiadores como Maluquer de Motes, González Wagner o Celestino Pérez serán los más importantes dentro de una nueva corriente de estudio que, con ayuda de la información arqueológica, ofrecerán una visión de Tartessos totalmente diferente a la que se venía dando en años precedentes.

Es a partir de las últimas décadas del siglo XX cuando se empieza a considerar a Tartessos como una identidad cultural independiente, con un surgimiento anterior a la llegada de los fenicios a las costas de la península. Pese a esto, estos historiadores afirmarán la enorme influencia de la llegada de los fenicios en el proceso de “aculturación” o desarrollo de la cultura tartésica.

La opinión de González Wagner de que “si las comunidades tartésicas llegaron finalmente a integrarse en una estructura territorial de carácter regional articulada como un Estado incipiente, es algo que hoy por hoy no estamos en condiciones de precisar por más empeño que se ponga”,<sup>16</sup> ilustra muy bien el punto de partida de los nuevos

---

<sup>13</sup> Bernal 1993.

<sup>14</sup> *vid.* Schulten 2006 (1924), 157.

<sup>15</sup> Maluquer de Motes 1970, 53; Celestino Pérez 2014, 101; González Wagner 2014, 11.

<sup>16</sup> González Wagner 2014, 7.

planteamientos en el marco teórico sobre Tartessos como entidad cultural desarrollada en todo el sur peninsular.

A su vez, esto ha provocado que las hipótesis anteriormente descritas sobre Tartessos se acerquen cada vez más a la verdad, y han contribuido a desmontar, poco a poco, la gran mayoría de los hechos anteriormente aceptados, hoy en día considerados ya como mitos. Pese a que la elaboración de textos científicos, con una metodología moderna a la hora de estudiar el desarrollo de Tartessos, no debemos desechar las fuentes literarias pues, debemos tener presente que, como posteriormente comentaremos y analizaremos, Tartessos jugó un papel clave en la historia de la península pues, gracias a esta cultura, se produjo la primera mención a la península Ibérica en las fuentes escritas.<sup>17</sup>

Hasta ahora venimos acercándonos a responder a la pregunta ¿qué es Tartessos? sin embargo, para conocer bien esta cultura debemos concretar su marco geográfico. Este será uno de los puntos más controvertidos de la investigación sobre Tartessos.

En ambos vamos a encontrar disparidad en torno a las interpretaciones, siguiendo así la tónica general en lo relativo a los aspectos más importantes sobre Tartessos. A pesar de esto, uno de los aspectos en el que la disparidad de opiniones se ha reducido con los años, es el marco geográfico en el que la cultura tartéssica se va a desarrollar. Con el paso de los años, y la consiguiente producción historiográfica, se ha llegado a la conclusión de que la cultura tartéssica se desarrolló en el suroeste peninsular<sup>18</sup>, en concreto en torno al valle del bajo Guadalquivir.

No podemos decir que esta conclusión sea unánime en las investigaciones relativas al tema en cuestión pues, aún hoy en día, los estudios de investigadores de alto prestigio como Schulten, pese haber sido actualizados y desmontados por estudios posteriores aun juegan un papel importante en el estudio de la civilización tartésica lo que provocará que, en diferentes investigaciones, encontremos aún autores que defenderán la ampliación del contexto de actividad Tartéssica a también el sudeste peninsular.

Sin embargo, estas afirmaciones están basadas casi exclusivamente en las fuentes grecolatinas, en concreto en los escritos de Avieno, en cuya obra *Ora marítima* encontramos diversas referencias al tema en cuestión.<sup>19</sup> Actualmente, la arqueología es la

---

<sup>17</sup> Torres Ortiz 2014, 251

<sup>18</sup> *Ibid.* 252.

<sup>19</sup> Av. *O. m.* 224.232

principal fuente de información, y a la vez la más fiable, para dibujar con la mayor exactitud posible el mapa de acción de la cultura tartésica.

Así, podemos concluir que en la actualidad se considera Tartessos, por encima de todo, como el resultado de la fusión de la tradición cultural del Bronce con las aportaciones fenicias,<sup>20</sup> los estudios actuales consideran a las comunidades indígenas como sociedades estructuradas y fuertemente presentes en el territorio, si bien esto es cierto, también está consolidado el hecho de que, los fenicios, sin duda, afectaron y alteraron irreversiblemente los procesos en los que estaban inmersas estas comunidades.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Alvar Ezquerra 2000, 33.

<sup>21</sup> Ruiz Gil – Ruiz Mata 1999, 130.

### 3. FUENTES LITERARIAS PARA EL ESTUDIO DE TARTESOS.

Antes de comenzar nuestro recorrido por las fuentes y su implicación en el conocimiento de Tartessos, hay que destacar que su interpretación se ha visto influenciada muchas veces por la carencia de revisión crítica y “han sido utilizadas en ocasiones con un alto grado de subjetividad para justificar algunas premisas históricas no ratificadas por la Arqueología”.<sup>22</sup>

No obstante, es cuestión del investigador, y no de la fuente, la honestidad con la que se enfrenta a la cuestión que le ocupa, y de ahí las preguntas emitidas y las respuestas que recibe. Hablaremos primero de la primera referencia histórica que conocemos de Tartessos, cuestión en la que encontramos diversas posturas.

Según Torres Ortiz encontraríamos una primera referencia que data del siglo VI a. C. de un periplo masaliota que probablemente incluso utilizase fuentes fenicias anteriores.<sup>23</sup> Uno de los puntos más importantes de este periplo es su cita de la ciudad de Tartessos entre los brazos que forma la desembocadura del Guadalquivir, poniendo también los límites de la ciudad en la zona de la costa levantina.

Celestino Pérez, por su parte, afirma que la primera referencia histórica que encontramos de Tartessos llega de manos de Heródoto, en su relato del viaje de Coleo de Samos en el siglo VII a. C.<sup>24</sup>

El viaje que Heródoto nos relata sobre Coleo de Samos no solo destaca por su antigüedad, sino también porque nos habla de la importancia del auge del comercio mediterráneo y por la alusión a la entrega de diezmos que hacen los viajeros en los templos griegos tras el viaje como muestra de gratitud por que todo discurriese según lo previsto.

Su importancia radica en los hallazgos encontrados en las excavaciones en Creta, Delfos o Chipre, donde se han encontrado diferentes objetos que parecen ser de origen peninsular.<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> Celestino Pérez 2010, 104.

<sup>23</sup> Torres-Ortiz 2008, 12.

<sup>24</sup> Hdt. 1.163: “Acto seguido los samios partieron de la isla y se hicieron a la mar ansiosos de llegar a Egipto, pero se vieron desviados de su ruta por causa del viento de Levante. Y como el aire no amainó, cruzaron las Columnas de Hércules y, bajo el amparo divino, llegaron a Tartessos”.

<sup>25</sup> Exvotos de escudos con escotadura en “V” característicos de las estelas tartésicas fechados en torno a los siglos VIII Y VII a. C., momentos en los que se produce la mayor afluencia de comerciantes griegos en el sur peninsular.

A pesar de la veracidad histórica que Heródoto pueda otorgar, de nuevo nos tropezamos con el mito imbuido en su relato. Encontramos diferencias en el propio texto pues en un primer momento, el historiador griego atribuye el primer contacto, es decir, el primer entablamiento de las relaciones comerciales, a los focéos,<sup>26</sup> mientras que, más adelante, atribuye este histórico hecho a los samios.

Por otro lado, cabe destacar la mitificación del personaje de Argantonio, a quien Heródoto le atribuye 120 años. La ilusión de la longevidad de los tartéssicos es algo que arraiga profundamente en la historiografía grecolatina, pues posteriormente nos toparemos con el geógrafo Estrabón quien habla asimismo de ella como algo inusual y excepcional de esta región del levante peninsular: “Yo mismo no desearía ni el cuerno de Amalthie ni reinar ciento cincuenta años en Tartessos”.<sup>27</sup>

Uno de los autores más importantes para conocer la importancia de las fuentes grecolatinas en el proceso de investigación de Tartessos es Schulten, el cual nos relata cómo utiliza las fuentes grecolatinas para hallar el emplazamiento de Tartessos. Centra su procedimiento a partir de diferentes referencias de autores clásicos, como Avieno, Estrabón o Pausanias, a una ciudad denominada como Tartessos, situada en la desembocadura del río Betis, hoy en día conocido como Guadalquivir, y que el propio arqueólogo sigue para su hallazgo.

Uno de los primeros problemas que Schulten se encuentra es la mención en las fuentes clásicas de la desembocadura occidental del río Guadalquivir. La ciudad, según las fuentes clásicas, se situaría entre ambas desembocaduras, entre los brazos que forman. La dificultad estribaba en que, en la actualidad, la desembocadura occidental ha desaparecido.

En definitiva, Schulten afirma que la ciudad, según los testimonios antiguos, debía encontrarse en la orilla occidental del brazo oriental, con fácil acceso al mar y a la vez a una distancia prudente de seguridad, una posición que el propio Estrabón califica de ventajosa.<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> Hdt. 1.163.

<sup>27</sup> Str. 3.2.14.

<sup>28</sup> Schulten 2006 (1924), 155-173.

Seguramente, estas propias fuentes grecolatinas infundieron en Schulten el sueño de una Tartessos-ciudad, ya que, como cita el propio Alvar Ezquerra<sup>29</sup> o el historiador Fernández Miranda, hay una serie de textos grecolatinos que confunden Tartessos con *Gadir* (Cádiz), debido a la gran importancia que esta ciudad poseía.<sup>30</sup>

#### 4. TARTESSOS Y LA ARQUEOLOGÍA: LOS SANTUARIOS COMO FUENTE DE CONOCIMIENTO DEL MUNDO TARTÉSSICO.

El iniciador de la arqueología tartésica es Maluquer de Motes, quien reclamará el arte orientalizante para Tartessos y la entenderá como una civilización indígena situada en el suroeste peninsular que mantenía un contacto continuo con el pueblo fenicio. Consideraba el Bronce de Carriazo (fig. 1) como prueba de originalidad, técnica y belleza de la metalurgia tartésica<sup>31</sup>, e interpretaba Tartessos como una cultura, un espacio en el que por la acción y el contacto de diferentes pueblos había enriquecido una rica y dilatada tradición cultural.<sup>32</sup>

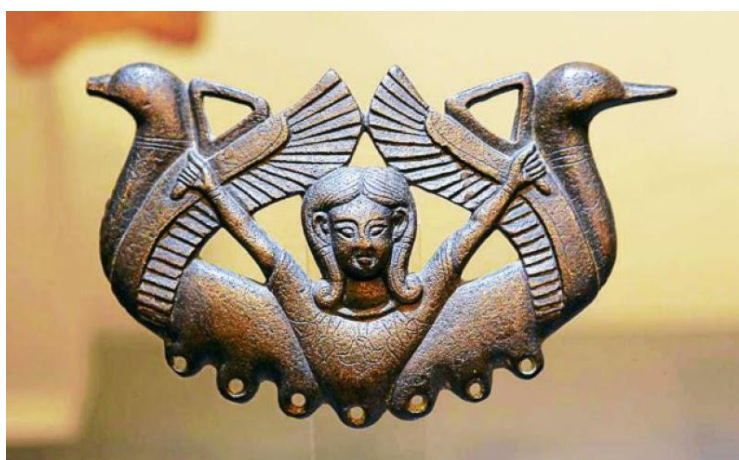


Fig. 1: Bronce Carriazo.

---

<sup>29</sup> Alvar Ezquerra 2016, 8-11.

<sup>30</sup> “Cuando de nuevo el comercio, la entrada de barcos mercantes lleguen a Huelva, ésta no es ya aquel ‘mercado de la plata’ de los siglos anteriores: ahora seguramente no es más que un puerto más de las costas atlánticas dedicados a la pesca y salazones. El emporio metalúrgico ha desaparecido; no así el recuerdo que debió de permanecer durante años de un lugar de occidente rico en plata, a poniente de las Columnas de Heracles; ahora lo más importante que existe en esta zona, más allá de las Columnas, es la ciudad de *Gadir*; creo que este es el germen de la confusión Gadir-Tarteso” (Fernández Miranda 1989, 259).

<sup>31</sup> Maluquer de Motes 1970.

<sup>32</sup> *Apud.* Celestino Pérez 2008, 132.



De su mano vendrá uno de los descubrimientos más importantes dentro de la historia de Tartessos, el Tesoro del Carambolo en 1958, en el que nos centraremos posteriormente con más detalle, o el santuario de Cancho Roano (Badajoz). De esta forma se van dejando de lado las fuentes escritas en el estudio de Tartessos y se empieza a dar una mayor primacía a la arqueología.

De gran importancia en estos momentos será también la publicación de los resultados de una limpieza estratigráfica realizada en Carmona en 1959, que constituirá la primera secuencia de la protohistoria andaluza ininterrumpida y propiciará el descubrimiento del santuario de Carmona. Su importancia radica en su utilización como marco comparativo en el que cotejar materiales de otras excavaciones. Esto no hizo sino aumentar el deseo de conocer cada vez más sobre la cultura tartésica y motivó el inicio de nuevas excavaciones.<sup>33</sup>

En este contexto se iniciarán, por ejemplo, las excavaciones en la necrópolis de La Joya (Huelva), y se vertebra al fin un deseo de definir la secuencia estratigráfica y el marco cronológico de Tartessos.<sup>34</sup>

En 1968 se publica la primera síntesis de los conocimientos extraídos durante los 15 años anteriores, un primer intento realizado por Blázquez en *Tartessos y los inicios de la colonización fenicia de Occidente*, que, a pesar de ser un trabajo con una enorme preparación y erudición, carece de un marco crítico de interpretación histórica. Habrá que esperar para ello a la monografía de Maluquer de Motes, publicada en 1970, *Tartessos: la ciudad sin historia*.

En esta ocasión el catalán realizará la esperada síntesis de los conocimientos que se habían adquirido de Tartessos a partir de la arqueología, defendiendo su uso para la reconstrucción del mundo tartésico, pero sin olvidar las fuentes escritas. De Motes interpreta la información arqueológica introduciendo estos datos en un marco urbano, definiendo la organización política o su economía.<sup>35</sup> Así, la arqueología nos aporta datos no únicamente de la ubicación de Tartessos, nos permite conocer el tipo de poblados sobre los que se asentaban, su modelo político, económico, social, etc.

Hay que destacar dos momentos durante la formación de la sociedad tartésica, antes y después de la presencia fenicia. Vamos a encontrar notables diferencias en diferentes

---

<sup>33</sup> Celestino Pérez 2008, 132.

<sup>34</sup> Torres Ortiz 2002, 33.

<sup>35</sup> Torres Ortiz 2002, 34.

aspectos entre estos dos periodos, a causa del impacto cultural que los recién llegados produjeron sobre las sociedades indígenas tartésicas.

Con anterioridad a la colonización fenicia, vamos a hallar restos de poblados tartésicos situados en su gran mayoría en la altura, permitiendo así una gran capacidad de visión y defensa, al mismo tiempo que controlaban todo el territorio circundante. Según su ubicación, también sabemos que podían influir elementos como el intento de evitar las inundaciones (situación similar a la de El Carambolo) para la elección de un lugar elevado para el asentamiento. Vamos a ver cómo los restos de viviendas encontradas en los diferentes yacimientos de la cronología anterior al proceso de colonización fenicio se disponen de forma irregular, con plantas circulares u ovaladas, lo que denota la inexistencia de una vida urbana desarrollada.<sup>36</sup>

Las viviendas no es lo único que encontramos en los poblados. La vida diaria nos ha dejado diferentes restos materiales que nos permiten analizar la cultura anterior a la colonización fenicia de estos pueblos,<sup>37</sup> gracias a los hallazgos encontrados en las diferentes excavaciones arqueológicas.<sup>38</sup> Encontramos una mínima parte de lo que tuvo que ser una tecnología en periodo formativo: recipientes cerámicos, cerámica pintada, molinos o espadas son los elementos más comunes que podemos encontrar.

Si bien estos objetos son de vital importancia, en este trabajo nos centraremos en el estudio de diferentes elementos y yacimientos que, en su totalidad, se corresponden con un periodo transicional o posterior a la orientalización del pueblo tartésico. Entre los más destacables, encontramos principalmente los santuarios, con los correspondientes elementos culturales, funerarios y de otra índole de la vida tartésica que son encontrados en ellos.

#### **4.1. El Santuario**

Ya desde los anteriormente mencionados trabajos de Bonsor o de Schulten, teníamos en nuestro poder grandes evidencias del contacto entre los pueblos orientales y el litoral del sur peninsular. Con excavaciones como la necrópolis de la Joya en Huelva o el Carambolo en Sevilla, esta evidencia se convirtió en una realidad. Sin embargo, pese al conocimiento

---

<sup>36</sup> Torres Ortiz, 2002, 273-214.

<sup>37</sup> García Alfonso 2007, 273-381.

<sup>38</sup> Ceballos Rufino – Escacena Carrasco 1992, 24-25.

que teníamos sobre este contacto, no se profundizó en gran medida en el aspecto de la naturaleza de estos contactos. Bonsor, por ejemplo, era partidario de una colonización agricultora, junto con un pequeño grupo de comerciantes y artesanos que se podría haber instalado en el suelo tartésico.

El proceso de formalización de las hipótesis tendrá su punto culminante con los trabajos de González Wagner como *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica* (1983), en el que se establecerá la implantación de sucesivas colonias fenicias que provocaron el contacto directo con las sociedades autóctonas.

Los estudios realizados en torno a las rutas de comercio más transitadas en el sur peninsular han provocado el descubrimiento de una enorme red de santuarios que, sin ninguna duda, jugaron un papel crucial en el desarrollo de los intercambios comerciales entre Tartessos y los colonos fenicios.<sup>39</sup>

Ya el propio Estrabón nos habla en sus escritos sobre la existencia de una isla consagrada a Heracles, con una localización cercana a Huelva,<sup>40</sup> la cual parece coincidir con el hallazgo de dos figuras en bronce que simulan la figura de un hombre que, pese a no poder confirmarlo, presenta rasgos característicos de una divinidad. Todo parece indicar que estos exvotos, habrían sido ofrecidos en el santuario que los fenicios habrían construido en torno al siglo VII a. C. en honor a Melqart<sup>41</sup>, cuya consagración podría indicarnos los inicios del comercio fenicio.

Así, el templo de Melqart constituiría el punto de partida del inicio de una serie de construcciones de carácter sagrado en las zonas que los fenicios iban colonizando, convirtiéndose en nexo entre los fenicios y los indígenas. Estos santuarios se convirtieron en los primeros lugares dedicados no solo al culto a una deidad, sino a la realización de las transacciones comerciales en país extranjero.

Los santuarios ofrecían a los viajeros la seguridad de que no iban a ser robados o estafados y, bajo el amparo de la divinidad, se aseguraba la verificación de las transacciones, la calidad de las mercancías, etc. Además, el santuario se quedaría con un beneficio tras la resolución de la transacción comercial, que enriquecería enormemente sus arcas y que, posteriormente, la arqueología confirmará tras el hallazgo de numerosas

---

<sup>39</sup> Belén Deamos, 1998, 293-295.

<sup>40</sup> Strab. 3.2.14.

<sup>41</sup> Nombre fenicio de Heracles/ Hércules

ampliaciones de los santuarios originales y unos tesoros caracterizados por su enorme abundancia.<sup>42</sup>

El santuario se convertía así en el mayor vínculo entre una sociedad urbana y económica con un alto grado de complejidad social y una sociedad que difícilmente llegaba a acercarse a dicho grado convirtiéndose a la vez, en el mejor vehículo para la colonización, pues, a través de ellos, los fenicios fueron capaces de introducir no solo los diferentes ritos de su culto si no también toda su ideología y su lenguaje, cuyo conocimiento era necesario. Esta idea se hace recurrente entre los investigadores que estudian estos santuarios.<sup>43</sup>

En cuanto al control de los santuarios, en un primer momento, todo parece indicar que correría a cuenta de los colonos fenicios, tesis fundamentada a través del estudio de los restos arqueológicos en torno a las estructuras arquitectónicas, de características evidentemente orientales. Sin embargo, con el tiempo, e influenciados por el pueblo oriental fenicio, los indígenas de Tartessos se habrían ido inmiscuyendo en apartados de construcción cuyo resultado podemos observar hoy en día en las facturas menos cuidadas y de tipo más cercano al indígena que encontramos en diversos santuarios.<sup>44</sup>

Atendiendo a la localización geográfica de los santuarios, las zonas de la Ría de Huelva y el Bajo Guadalquivir son las que más cantidad de santuarios albergan. Pero, ¿por qué? Eran zonas neutrales, que daban una mayor seguridad a las transacciones. Melqart, por ejemplo, se sitúa en una zona muy próxima a los centros mineros de Andévalo. Por otro lado, el Guadalquivir habría sido la principal vía de comunicación y por tanto de acceso al interior peninsular sirviendo los santuarios circundantes (como el del Carambolo) como una especie de guía de navegación.<sup>45</sup>

En este sentido destacan, por su ubicación, santuarios como el de Carmona o el de Montemolín. Estos santuarios se localizan en puntos estratégicos de la costa mediterránea del sur peninsular y se dirigen hacia el interior. A este conjunto de santuarios se les ha denominado como la “vía Ibérica”. El hallazgo arqueológico de estos santuarios ha servido a los investigadores para contrastar las hipótesis iniciadas desde el estudio de los escritos de Estrabón, y han permitido establecer la hipótesis de que, además de presencia

---

<sup>42</sup> Celestino Pérez 2008, 241.

<sup>43</sup> En este sentido, *vid.* Celestino Pérez 2008, Belén Deamos 1998, Almagro Gorbea 1989.

<sup>44</sup> Belén Deamos 1998, 293-295.

<sup>45</sup> *Ibid.* 1998, 308.

fenicia en las ciudades tartésicas, también se produjo una colonización a base de diferentes colonias estables fenicias.

De este conjunto de santuarios que encontramos en el sur peninsular hay una serie de ellos de especial relevancia que son dignos de comentar, y que reúnen las características principales de su tipología, ofreciéndonos la información de mayor claridad y un registro arqueológico completo y sin parangón.

Además del ya mencionado templo de Melqart en Cádiz, el más importante de estos santuarios, de estos edificios emblemáticos que sin duda jugaron un papel crucial en el proceso de colonización fenicia y en el proceso por tanto de aculturación de la civilización tartésica, es el santuario de Cancho Roano. Así, en el siguiente apartado analizaremos los diferentes santuarios de vital importancia empezando por el anteriormente mencionado santuario de Cancho Roano.

#### **4.2. Principales santuarios tartésicos en la península ibérica**

Hay que destacar, en cuanto a los santuarios tartésicos, que no hay que estudiarlos desde el mismo concepto de lo que hoy en día entenderíamos como “santuario”. En esos momentos, y con un proceso de colonización y orientalización en pleno auge, la importancia de estos edificios iría más allá de la función religiosa o económica y se irían desarrollando de tal manera que se convirtieron, en auténticos centros de poder y de control del territorio. Esto explica el enorme desarrollo que vamos a encontrar en diferentes santuarios como Cancho Roano o Casas de Turuñuelo, donde no solo vamos a encontrar un edificio con un altar, si no que descubriremos un entramado arquitectónico de gran complejidad.<sup>46</sup>

Los diferentes arqueólogos e historiadores, como Maluquer de Motes (1970), González Wagner (1992), Celestino Pérez (2008), Almagro Gorbea (1989), etc. trabajarán en la deducción de la funcionalidad de los edificios encontrados a partir de elementos significativos que iremos encontrando en los diferentes santuarios, tales como altares, decoración, objetos y elementos de mayor envergadura como la propia planta, la estructura del edificio o la división de sus estancias.

---

<sup>46</sup> Celestino Pérez 2008, 240.

Uno de los puntos que más hay que destacar de estos edificios es que nos van a permitir observar, con gran amplitud de conocimiento, la evolución que la influencia de lo orientalizador produjo en las estructuras y decoración del edificio, así como en los objetos que en él van a hallarse pues, como apreciaremos en los santuarios estudiados, encontraremos diferentes edificios superpuestos, fruto de la ampliación de los diferentes santuarios, producto del aumento progresivo de la importancia de los mismos.

#### ***4.2.1 El Carambolo***

El hallazgo que se va a producir en 1958 en Sevilla va a abrir un nuevo camino a la arqueología tartésica en España. Los restos del poblado, que posteriormente conoceremos con el nombre de El Carambolo, van a salir a la luz consecuencia de las obras realizadas en la Real Sociedad de Tiro de Pichón.

Su descubrimiento adquiere un significado de especial importancia pues, como Celestino Pérez nos afirma, “entronca con una tradición bien atestiguada en nuestra península desde el Bronce final, donde otros tesoros también fueron hallados en estas circunstancias.”<sup>47</sup> El yacimiento será datado en torno al siglo IX o VIII a. C.

En las excavaciones posteriores no solo se encontraron más piezas a parte de las que más tarde se considerarían como el tesoro del Carambolo, si no que se catalogó en un primer momento como un poblado tartésico entero, que permitió ampliar enormemente el conocimiento que teníamos de ellos hasta la fecha. El emplazamiento, estaba situado en un amplio estuario, en una zona elevada, de fácil defensa y se localizaba en una posición hegemónica para el control de los recursos cercanos al poblado.

Las veintiuna piezas de oro, junto con el resto de los materiales arqueológicos que salieron a la luz tres días después del primer hallazgo y tras las campañas de excavación llevadas a cabo por Carriazo y Maluquer, determinaron un nuevo tipo de cerámica denominada como “tipo carambolo” por sus características inéditas hasta la fecha en la península. Por otro lado, la cerámica bruñida que apareció sirvió para aumentar la hipótesis de una cultura que se había extendido por el sur peninsular pues se habían producido hallazgos similares en otras provincias andaluzas.

---

<sup>47</sup> Celestino Pérez 2008, 132.

La importancia no solo radica en la aparición de nuevas tipologías, si no que, como ya hemos mencionado, es la ampliación de conocimiento. La enorme cantidad de fragmentos cerámicos, de una cronología diferente, permitió a los investigadores establecer una documentación del proceso de colonización de los pueblos orientales y la influencia que en los vasos cerámicos indígenas había tenido dicho proceso.

Encontramos una fuerte distinción entre una primera cerámica realizada a mano, que no permitía un alto grado de depuración y la posterior, con unas características influenciadas por la introducción a partir de los contactos con los pueblos fenicios de elementos como el torno o los hornos abiertos. El proceso se iniciaría en torno al siglo VI a.C. en el que se inician los primeros intentos de imitar la técnica fenicia.

A pesar de la importancia de la cerámica encontrada en el poblado del Carambolo, el hallazgo que más significancia – al menos a nivel mediático– fue el de las veintiuna piezas de oro que posteriormente se denominarían como tesoro del Carambolo. Su aparición se dio en el interior de una vasija, no conservada.

Lo primero que llama la atención es la homogeneidad del conjunto y, tras los estudios de los investigadores, destacando la labor de Carriazo, se determinó que las piezas habrían formado parte de un conjunto de elementos de uso estético, probablemente utilizados por una única persona, tesis que se nos supone al observar una unidad estilística y ornamental en el conjunto.<sup>48</sup>

Por otro lado, hay que entender este hallazgo en el contexto en el que se produce. Su descubrimiento en el año 1958, suponiendo un importante refuerzo para la ideología nacional implantada en la sociedad europea.

La confirmación de una cultura hispana de una antigüedad tal como la de Tartessos, facilitó el que la administración franquista facilitase la apertura de nuevas excavaciones con el objetivo de encontrar nuevos yacimientos que reforzasen más esta posición. Por otro lado, recientes investigaciones han puesto en duda el carácter de “poblado tartésico” del Carambolo.

Pero, pronto, la concepción de El Carambolo como un poblado se iría cayendo por su propio peso. Como Margarida Arruda nos afirma, las excavaciones llevadas a cabo a principio del siglo XXI en El Carambolo nos confirmaron que allí no habría tenido la

---

<sup>48</sup> Ceballos Rufino – Escacena Carrasco 1992, 59-67.

funcionalidad de un poblado si no de un santuario, dedicado al culto oriental, siendo ésta la primera evidencia de un culto a una deidad no local, cuyo desarrollo adquirió tal envergadura que suscitó que los primeros investigadores lo tomaran por un poblado.

Las siguientes evidencias las encontraríamos en los diferentes compartimentos encontrados alrededor del altar (fig. 3) o en los diferentes sistemas de construcción que determinarían el carácter religioso del edificio.<sup>49</sup>

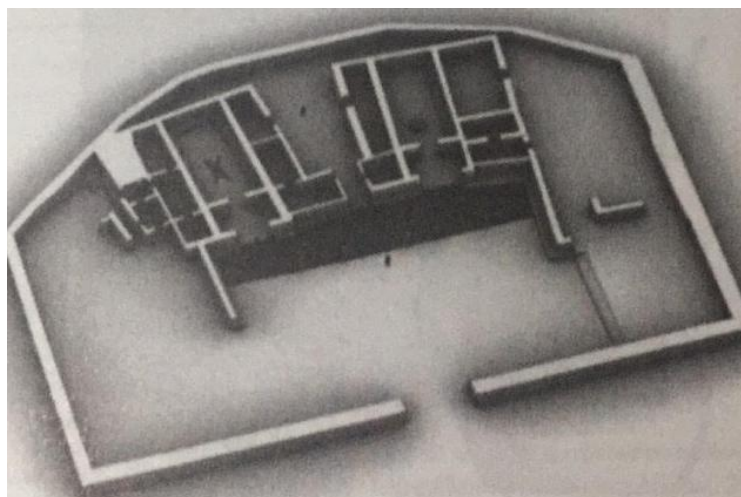


Fig. 3: Detalle de la compartimentación de la estancia del altar del Carambolo (Celestino Perez 2008, 245).

Los objetos encontrados en el fondo de cabaña (fig. 3), así como la zona donde se encontró el conjunto de piezas conocido como “Tesoro de El Carambolo” determinaron que, entre ellos, se encontraban elementos relacionados con el carácter ritual.

Este fondo de cabaña sería así interpretado como una zona que habría sido rellena tras haberse producido la oquedad, de forma deliberada, la deposición de los objetos, también de forma premeditada y por último la cubrición de la misma, todo con un carácter ritual que refuerza la hipótesis de El Carambolo como un santuario.

#### **4.2.2 Cancho Roano**

Ya hemos explicado la importancia de los santuarios en el mundo tartésico, tanto para el proceso de aculturación como para el intercambio comercial. Cancho Roano va a ser uno de los principales hallazgos en lo que a santuarios se refiere. Su descubridor, Maluquer

---

<sup>49</sup> Margarida Arrauda, Celestino Pérez 2009, 30.



de Motes, lo halló en 1977 y catalogó el edificio en un primer momento como un túmulo funerario de incineración.

La importancia de Cancho Roano radica en que a raíz de las primeras excavaciones se llegó a la determinación de que el modelo de edificio que había proliferado por el Mediterráneo, también se dio en zonas del interior, lo cual indica una presencia de lo orientalizador más extensa de lo que hasta en aquel momento se creía.<sup>50</sup>

Por otro lado, a partir de los primeros estudios realizados en el edificio se produjo el inicio de las primeras discusiones entre los investigadores en torno a la función que estos edificios cumplían en el mundo tartésico y, en concreto, éste por las características que presenta y que posteriormente explicaremos.

Cancho Roano se ha convertido en el estandarte de los santuarios tartésicos, con un elevado número de investigadores que se han centrado en su estudio, desde Maluquer de Motes (1978 - 1988) hasta Sebastián Celestino Pérez (1988 - 2001). Tras las primeras campañas de excavación, los materiales y la información extraída del yacimiento sirvieron para completar un aspecto de la historia de Tartessos que hasta ese momento se había completado con la utilización de las fuentes literarias.

Cancho Roano suponía el hallazgo de un elemento que permitía la demostración de que la penetración de la influencia y la cultura oriental, se había producido también hacia el interior del sur peninsular. Su cronología, a pesar de las numerosas construcciones superpuestas, data de en torno al siglo VII a. C.<sup>51</sup>

Como ya he mencionado, las posteriores excavaciones sacaron a la luz diferentes ampliaciones que se habían producido en el edificio. La primera de en torno al siglo VI a. C. en el que probablemente se produciría por el aumento de la fama y el prestigio del edificio. Mantiene una planta similar, pues solo recibe ampliaciones.

Posteriormente, tras continuar con las excavaciones se descubrió la construcción de un tercer edificio, este ya con una dimensión mucho mayor y con unas características que denotaban que se había producido un proceso de especial relevancia que había producido un cambio paradigmático en el sistema constructivo del edificio.<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> Celestino, Pérez 2001, 17-56.

<sup>51</sup> Rodríguez González 2016, 465.

<sup>52</sup> *Ibid.* 466.

El primer elemento que llamo la atención del investigador fue la estructura de este tercer edificio. Por los elementos encontrados tras las 11 campañas de excavación que dirigió se determinó que la funcionalidad del edificio habría sido de santuario ya que se encontraron numerosos elementos de carácter funerario y religioso.

Sin embargo, su forma no era la de un santuario normal, tenía forma de palacio oriental, siendo la planta utilizada para aspectos de la vida cotidiana y la recepción de los bienes, la cripta, probablemente que haría la función de centro de acogida de los deshechos de la persona que fuese a ser incinerada y el altar, en el que se habrían llevado a cabo diferentes sacrificios, situado en la estancia central que posteriormente suscitaría los mayores debates en torno a la funcionalidad del edificio.<sup>53</sup>

Así, la funcionalidad de Cancho Roano se ha convertido en uno de los mayores problemas de sus principales investigadores. La parte localizada en el centro de la construcción, cuyas dimensiones y su posición no variaron a lo largo de las diferentes fases constructivas será la de más difícil análisis (fig. 4). En esta estancia central, como ya he mencionado anteriormente encontramos el altar, escalonado, con una forma de círculo rematado con un triángulo isósceles.

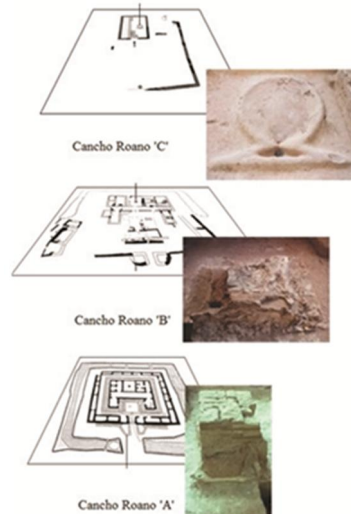


Fig. 4: Las diferentes fases constructivas de Cancho Roano con sus respectivos altares (Rodríguez González 2016, 469)

Rodríguez González defiende, en cuanto a la funcionalidad de Cancho Ruano, que no se puede dudar de su carácter cultural y religioso, hipótesis que apoyan en el gran número de altares que se suceden en el espacio principal del edificio. Además, en esta

<sup>53</sup> Celestino Pérez 1991, 441-442.

tesis entra a jugar la localización de Cancho Ruano. Si su función hubiese sido eminentemente comercial se habría situado (como otros de los santuarios) en una zona de paso o de ruta comercial.<sup>54</sup>

Sin embargo, encontramos Cancho Ruano en el centro de la dehesa de Extremadura, totalmente alejado de las principales rutas comerciales de la época (fig. 5), elemento que hizo a los posteriormente mencionados Almagro y Domínguez elaborar hipótesis acerca de la funcionalidad de Cancho Roano que se alejarían de su uso como centro de intercambios comerciales.

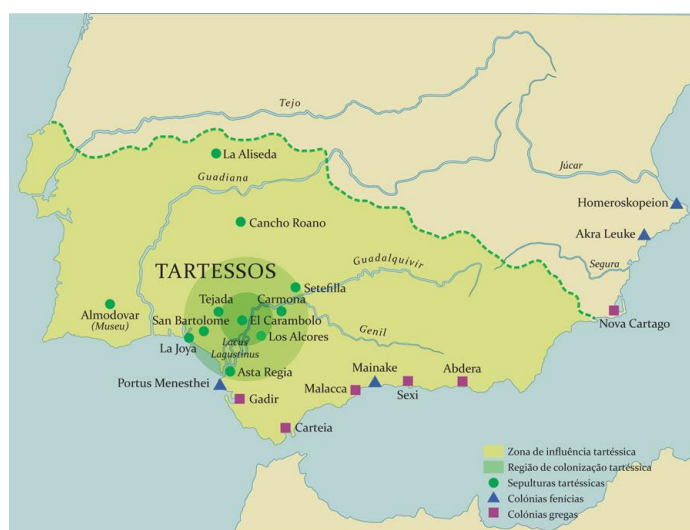


Fig. 5: Localización de Cancho Roano en el mapa del sur de la Península Ibérica junto con otros yacimientos (Wine to wine circle 2017, <http://www.vinetowinecircle.com>)

Por otro lado, Almagro Gorbe y Domínguez de la Concha mantienen una firme posición en torno a la caracterización de Cancho Roano como “una construcción de tipo palacio en el sentido de residencia dinástica con funciones públicas, políticas y administrativas”.<sup>55</sup>

Para ambos investigadores, Cancho Roano serviría como elemento para confirmar la presencia de construcciones de tipo palaciego ya en esta cronología en la península ibérica. Gracias a las excavaciones llevadas a cabo se ha podido determinar a través de la investigación de los objetos encontrados en cada planta la funcionalidad de cada estancia o cada una de las ya mencionadas plantas.

<sup>54</sup> Rodríguez González 2016, 469.

<sup>55</sup> Almagro Gorbea – Domínguez De La Concha 1989, 343.

Así, encontramos como los objetos encontrados se reparten de forma concordante con su finalidad. No encontramos elementos característicos de santuario con objetos de control económico o de guerrero, si no que los encontramos agrupados por funcionalidad similar.

En Cancho Roano, encontramos una múltiple funcionalidad, a saber: vivienda, santuario, almacén de alimentos y lugar de control económico, un intento de reflejo de la superioridad del propietario dado el tamaño del edificio y de su calidad de construcción, espacios dedicados exclusivamente al trabajo artesanal, probablemente de materias como la madera, piedra y orfebrería y, por último, un lugar dedicado al intercambio de productos<sup>56</sup>.

Este último fácil de reconocer por la aparición en uno de los sectores de numerosos objetos de excepcional valor, de características exóticas, bienes santuarios, etc. En cuanto a estos bienes santuarios se suponen como el inicio del espíritu sacro. Encontramos además numerosas evidencias de lo que parece ser una necesidad de ostentación pues, encontramos elementos de banquete y convivialidad que podrían indicar el inicio de lo que anacrónicamente llamaríamos lazos clientelares.

Cancho Roano es un edificio el cual, presenta severas dificultades a la hora de realizar una comparación con los demás edificios tartésicos. Uno de los elementos de mayor singularidad es su planta, no la actual, si no la inferior, excavada y descubierta recientemente. El estudio de esta planta nos aporta la posibilidad una más que probable remodelación del edificio provocada por la llegada de la influencia fenicia a las costas de la península. La remodelación no se produjo solo en la planta si no que trajo consigo un cambio en la organización del edificio, en la orientación del mismo o en los materiales utilizados para su construcción. Con esto, parece obvio decir que Cancho Roano nos permite observar cómo se produjo la influencia fenicia en los edificios tartésicos, así como que cambios arquitectónicos que trajo consigo.<sup>57</sup>

En 2014 se llevó a cabo la última excavación en Cancho Roano, dirigida por Celestino Pérez, en la que se procedió a la excavación de un sector situado en un lateral de la estancia central en el que de nuevo se encontró una estructura que posteriormente fue considerada como un altar con una tipología y unas características que no se han

---

<sup>56</sup> *Ibid.* 349.

<sup>57</sup> Celestino Pérez 1991, 444.

encontrado ninguno igual. El altar más similar hallado hasta la fecha lo encontramos en el Carambolo.<sup>58</sup>

Finalmente, Celestino Pérez nos acerca a lo que podríamos catalogar como una definición de Cancho Roano: “Cancho Roano sería, un importante centro comercial de planta palacial inspirada en el Mediterráneo Oriental, con fuertes connotaciones religiosas. Se edificó hacia mediados del siglo VI sobre un edificio anterior de diferente orientación y una factura más pobre.”<sup>59</sup>

En cuanto a la destrucción de Cancho Roano es un tema de difícil solución. Está íntimamente relacionado con su carácter sacro pues en la cámara identificada como el lugar donde el señor realizaba los ritos funerarios a las divinidades protectoras se produce una falta total de objetos religiosos, algo que no dejó de sorprender al propio Maluquer.

Muchos investigadores han llegado a la conclusión de que la destrucción de Cancho Roano se produjo como resultado de un incendio, provocado o no, pero que, en el caso de no haber sido provocado, habría supuesto que los exvotos y elementos religiosos situados en esta cámara fueran los primeros en poner a salvo.<sup>60</sup>

#### **4.2.3 Montemolín**

Montemolín, cuyas excavaciones se iniciaron en los primeros años de la década de los 80, es uno de los ejemplos más importantes de edificios tartésicos. Su funcionalidad, al igual que sucede en Cancho Roano, ha sido uno de los temas más controvertidos que se han vertido sobre él. Los diferentes autores, como Domínguez de la Concha, De la Bandera Romero o Chaves Tristán, igual que en el edificio anterior, discutirán acerca del carácter palacial o no del edificio o de su funcionalidad como lugar de culto.

En cuanto a la ubicación geográfica, también hay que destacar que se sitúa entre dos importantes vías de comunicación de la costa mediterránea por lo que, en el apartado geoestratégico, su funcionalidad como santuario estaría aceptada.

Ya a finales de la década de los 80, los mismos defensores del carácter palacial de Cancho Roano, Almagro Gorbea (1989), defenderá la hipótesis de Montemolín como un edificio de ámbito palaciego. Sin embargo, las excavaciones recientes y el análisis

---

<sup>58</sup> Rodríguez González 2016, 471

<sup>59</sup> Celestino Pérez 1991, 445.

<sup>60</sup> Almagro Gorbea – Domínguez De La Concha 1989, 345.

detallado de los objetos surgidos de ellas parecen alejar esta posibilidad por los pocos paralelismos que el edificio hallado contiene con la arquitectura domestica tradicional. Así todo parece indicar que su funcionalidad fue totalmente diferente.

En relación con el edificio, hay que destacar que contiene cuatro fases constructivas diferentes y sucesivas, es decir, no se tira el primer edificio para construir el siguiente, sino que se aprovechan los cimientos del primero para construir el segundo y así sucesivamente. La primera cronología, es decir, la de más antigüedad, se dataría en torno al siglo VI a. C. siendo el siglo III a. C. el último que vio activo al edificio encontrado en Montemolín.<sup>61</sup>

La planta es uno de los elementos que más variaciones sufre con el paso del tiempo y con las respectivas modificaciones del edificio (fig. 5). Sin embargo, todas ellas comparten un rasgo común, la compartimentación. Esta compartimentación encontramos uno de los rasgos principales del carácter orientalizante de la edificación pues, su estructura con una estancia central, abierta, que da acceso al resto de estancias más pequeñas, recuerda a los edificios encontrados en las zonas del mediterráneo oriental. Sin embargo, este sigue sin ser un motivo suficiente para determinar su funcionalidad.

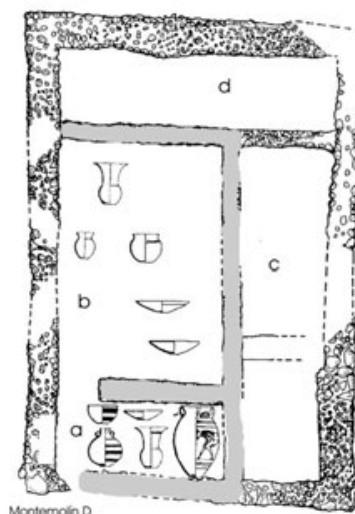


Fig. 5: Planta del edificio D junto con los objetos encontrados en cada estancia. Yacimiento de Montemolín. (Celestino Pérez 2008, 253).

Pese a que la estructura del edificio y sus diferentes estancias no nos ofrezcan una información demasiado cercana a la funcionalidad del edificio, los objetos encontrados en ellas sí que nos pueden hacer descubrirla. Como en la mayoría de los yacimientos

<sup>61</sup> Bandera Romero *et al.* 1993, 316.

arqueológicos se han encontrado numerosos objetos de tipología cerámica, objetos personales etc. Hallamos, en las sucesivas fases, una evolución de estas piezas, desde elementos más de carácter indígena, con una tipología más sencilla y un acabado menos perfecto y posteriormente encontramos objetos con una tipología más avanzada y un acabado perfeccionado que nos hace ver la influencia oriental en estos objetos.<sup>62</sup>

Sin embargo, los objetos más importantes encontrados para solucionar la controversia que la funcionalidad de edificio nos ofrece es la ingente cantidad de restos óseos de fauna que vamos a encontrar. Casi la totalidad de los restos de fauna que encontramos se corresponden con únicamente tres especies diferentes de animales lo que parece indicar que su sacrificio es la razón de su aparición en el edificio.

De esta manera, tras el estudio realizado, por las dimensiones que presenta el edificio, unido al elemento estructural de las plantas anteriormente mencionado, sumado todo ello al ya mencionado análisis de los objetos y los restos óseos de fauna encontrados en el interior del edificio, todo parece indicar que podemos descartar por completo el hecho de que Montemolín fuese utilizado como un edificio palacial, de residencia de alguna élite tartésica si no que, como los hallazgos arqueológicos indican, parece ser que fue un centro de intercambio comercial, en el que se habrían llevado a cabo diferentes sacrificios como resultado de la celebración de algún tipo de ritual para la celebración de la realización de una actividad económica.<sup>63</sup>

#### ***4.2.4 Casas de Turuñuelo***

De nuevo en Extremadura, en concreto en Badajoz, nos encontramos con un nuevo yacimiento arqueológico, Casas de Turuñuelo, cuyas excavaciones se iniciaron en 2013 y aún siguen en proceso. El descubrimiento del yacimiento arqueológico Casas de Turuñuelo supuso “el mayor avance en la última década de la investigación arqueológica de la cultura tartésica”.<sup>64</sup>

La última publicación sobre Casas de Turuñuelo, se ha producido en 2017, de manos de Celestino Pérez. Esta publicación nos permite introducir en nuestra

---

<sup>62</sup> *Ibid.* 320.

<sup>63</sup> *Ibid.* 321.

<sup>64</sup> Celestino Pérez 2017, 42.

investigación datos que aportan, una gran actualidad a nuestra investigación. Se localiza en una zona próxima al yacimiento arqueológico de la necrópolis de Medellín.

Pese a su cercanía, no hay contacto visual entre ambos yacimientos. A pesar de esto, parece más que probable que estos dos núcleos tartésicos hubiesen tenido algún tipo de relación en el pasado.<sup>65</sup> El hecho de que sea una excavación tan reciente nos ofrece tanto problemas como beneficios a la hora de realizar este trabajo.

El yacimiento de casas de Turuñuelo ha sido excavado con una metodología idéntica en las dos campañas que se han realizado sobre él, lo que ha permitido que los resultados de la excavación sean complementarios favoreciendo así la comprensión de los datos obtenidos.

Su cronología ha sido fácil de determinar, gracias tanto a los materiales encontrados en el yacimiento en el interior de la estancia de más de 70 metros cuadrados, como en superficie. Así, el yacimiento ha sido fechado de en torno al siglo V a.C. Al ser excavaciones tan recientes no se sabe aún si, con posteriores intervenciones, se descubrirán edificios de una cronología más antigua debajo del ya excavado.<sup>66</sup>

Encontramos un sinfín de elementos, que merecen una mención especial dentro del yacimiento, sin embargo, por algún lado hay que empezar. El estado de conservación es uno de los principales elementos que han hecho de casas de Turuñuelo uno de los yacimientos más significativos hasta el momento. Se conservan elementos, como la estructura del edificio (de gran singularidad) o como la pintura utilizada para la decoración de los muros. En cuanto a la estructura del edificio y su planta (fig. 6) podemos ver que es cuadrangular.

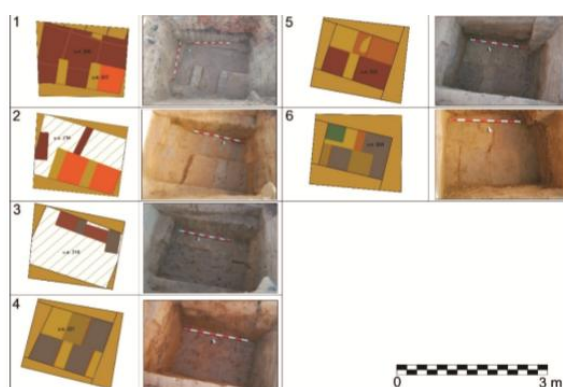


Fig. 6: Detalle de la planta de Casas de Turuñuelo (Rodríguez González 2016, 789)

<sup>65</sup> *Ibid.*

<sup>66</sup> Rodríguez González 2016, 804.



Por otro lado, en el centro de la estancia encontramos el elemento de mayor significancia: una estructura que posee la forma denominada como toro extendido. La piel del toro está dibujada con lajas de pizarra mientras que, el interior, se rellena con bloques de adobe cocido. En cuanto a su funcionalidad, no podemos dar un veredicto que sea totalmente cierto, pero todo parece indicar que su uso fue como altar, ya que, por un lado, a pesar de que no presenta restos de combustión, esto no ha sido considerado como un elemento de clasificación definitivo, pues encontramos altares sin restos de combustión como por ejemplo en Cancho Roano y, por otro lado, por su ubicación ya que se encuentra situado en el punto central de la sala.<sup>67</sup>

Encontramos, por un lado, en uno de los laterales de la estancia norte un banco corrido mientras que en el otro lateral no encontramos lo mismo, signo de que podría haber albergado algún tipo de mueble. Por otro lado, en la zona oeste de la habitación encontramos un agujero, colmatado cuya funcionalidad hoy en día se desconoce por completo.

Además, en la misma estancia radica una especie de pedestal en forma de U sobre el que se levanta un recipiente cuya funcionalidad, al igual que la pieza anteriormente mencionada, también nos resulta desconocida. A pesar de todos estos cabos sin atar, el elemento de la estancia que mayores interrogantes ha suscitado dentro de la comunidad científica es la cubierta de la estancia. Ésta no se apoyaba sobre vigas, pues no se han encontrado ningún resto de ellas, tampoco ningún elemento de sustentación en el interior por lo que la cubierta debió ser plana. Este elemento se hace de especial relevancia tras el hallazgo de una escalinata, un elemento de especial singularidad que parece indicar que, la estancia encontrada en Casas de Turuñuelo, sería una estancia de doble altura, algo inédito hasta la fecha en las edificaciones tartésicas. Además, las excavaciones han detectado un elemento de increíble singularidad que puede poner al yacimiento de Turuñuelo en los anales de la historia de Tartessos.<sup>68</sup>

Los muros, si observamos el alzado de la edificación, pese a arrancar rectos con forme avanzamos en al tura vemos una singular curvatura hacia adentro, provocando la sensación de una falsa cúpula. Esta hipótesis está siendo altamente estudiada y pese a no

---

<sup>67</sup> *Ibid.* 2016, 805

<sup>68</sup> *Ibid.* 2016, 800.

poder considerarla como tal aún podemos decir, que de confirmarse constituiría la primera bóveda de la protohistoria del suroeste de la península (fig. 7).



Fig. 7: Detalle de la curvatura de uno de los muros excavados en el yacimiento de Casas de Turuñuelo (Rodríguez González 2016, 800.)

Pese a las investigaciones llevadas a cabo, aún hoy no podemos emitir un juicio claro sobre la funcionalidad de Casas de Turuñuelo. En nuestro favor, hemos de decir que solo el 6% de yacimiento ha sido excavado. A pesar de esto, sí que, atendiendo a diferentes motivos, podemos acercarnos a una explicación del uso que este edificio tuvo en su tiempo. La aparición de elementos como la piel de toro extendida en el centro de la estancia principal o los motivos de carácter votivo encontrados en las piezas de bronce halladas en el interior, parecen indicar una funcionalidad cultural del edificio.<sup>69</sup> Sin embargo, como ya hemos apuntado anteriormente, habrá que esperar a nuevas investigaciones y nuevas publicaciones para dar un veredicto claro y seguro sobre la funcionalidad de Casas de Turuñuelo.

## 5. CONCLUSIÓN

Para iniciar el apartado de las conclusiones hay que poner especial énfasis en dar una respuesta definitiva a la pregunta ¿qué es Tartessos? Podemos determinar que, Tartessos, fue una cultura, cuyo desconocimiento de su origen únicamente era similar al desconocimiento de su final, cuyo desarrollo tuvo lugar en el sur de la península ibérica; una civilización que tuvo un origen autóctono pero que, a lo largo de su historia, va a sufrir la alteración de esta cultura indígena por la aculturación provocada por la llegada a la península de pueblos del mediterráneo oriental.

---

<sup>69</sup> Celestino Pérez 2017, 49.

Será entonces cuando inicie, un proceso conocido como periodo orientalizante en el que veremos cómo las pautas de asentamiento, control de la sociedad, cultura y demás elementos de la civilización cambiarán de forma rápida y constante. Este periodo orientalizante será el periodo de mayor esplendor de la civilización tartésica y se dará en torno a los siglos VI, V y IV a.C. y tendrá un abrupto final en torno al siglo III a.C. con razones que aún hoy en día no están del todo claras.

Por otro lado, hay que hacer una especial mención a los santuarios en este apartado. Estos edificios, centros y puntos clave de la influencia fenicia en el mundo tartésico, no pueden ser vistos desde la perspectiva actual que tenemos sobre las características funcionales y tipológicas que debería tener un santuario.

Así el santuario durante este periodo se va a convertir en el elemento principal para la colonización de los pueblos orientales. Servirá de centro de intercambios comerciales, de culto y, con el tiempo, irá adquiriendo cada vez un desarrollo mayor que provocará el aumento progresivo de la complejidad de su estructura.

Serán edificios cuya importancia no disminuirá con el paso del tiempo, todo lo contrario, con el paso de los años se convertirán en centros de control del territorio más importantes, lo que provocará que, como hemos visto en las excavaciones, irán produciéndose ampliaciones de los mismos fruto del aumento de su popularidad y su demanda.

Como es normal, ya que en su inicio los santuarios van a ser elementos de colonización, vamos a ver cómo se va a producir una gran influencia de los pueblos orientales en su construcción a lo largo de los tres siglos de máximo esplendor de este periodo. Arquitectura, decoración, planta o la cada vez mayor complejidad del edificio son elementos que nos harán ver con claridad el resultado de este proceso.

Toda esta información, cabe recalcar, que ha sido posible obtenerla gracias al fruto del trabajo de décadas de investigadores que, con una metodología arqueológica, permitieron el estudio de Tartessos como algo más que El dorado español, como una civilización antigua con un esplendor y unas características nunca antes vistas en la península ibérica.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. – DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA A. 1988 – 1989. “El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales”, *Zephyrus* 41-42, 339-382.
- ALVAR, J. 2016. “Tarteso y la construcción de la Historia de España: Del imaginario griego al esencialismo nacional”, *Andalucía en la historia* 51, 8-11.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. 2005. *Tartesso, la construcción de un mito en la historiografía española*, Málaga: Diputación de Málaga – Servicio de Publicaciones.
- BANDERA ROMERO, M. L. DE LA, et al. 1993. *El Yacimiento Arqueológico de Montemolín en Tartessos: 25 años después (1968 – 1993)*, en: *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera 1992)*, Jerez de la Frontera: Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, 315-323.
- BELÉN DEAMOS, M<sup>a</sup>. 2000. “Santuarios y comercio fenicio en Tartessos”, en: FERNÁNDEZ URIEL, M<sup>a</sup> P. – GONZÁLEZ WAGNER, C. – LÓPEZ PARDO, F., (eds.), *Intercambio y comercio preclásico en el mediterráneo. Actas del I coloquio del CEFYP (Madrid 1998)*, Madrid: Centro de Estudios Fenicios y Púnicos – Signifer, 293-312.
- BERNAL, M. 1993. *Atenea Negra: Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, Barcelona: Grijalbo Comercial S.A.
- BLANCO FREIJEIRO, A. 1956. “Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península”, *Archivo Español de Arqueología*, 61, 3-51.
- BONSOR, G. 1898. *Las Colonias agrícolas prerromanas del Valle del Guadalquivir*, Écija: Gráficas Sol
- BONSOR, G. 1992. “Tartesse”, *Hispanic Notes and Monographs*, The Hispanic Society of America, Nueva York.
- CARO, R. 1634 *Antigüedades y principados de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorografía de su convento jurídico o antigua Chancillería*, Sevilla, Facsímile 1998.

- CEBALLOS RUFINO, A. – ESCACENA CARRASCO J.L. 1992. *Tartessos y el Carambolo*, Sevilla: Tabapress, S.A.
- CELESTINO PÉREZ, S. 1991. *Cancho roano un complejo urbano orientalizante en Zalamea de la Serena (Badajoz)*, en: REMESAL J. – MUSSO O., *La presencia de material etrusco en la península ibérica*, Barcelona: Universidad de Barcelona – Servicio de Publicaciones, 439-457.
- CELESTINO PÉREZ, S. 2001. *Los santuarios de Cancho Roano: del indigenismo al orientalismo arquitectónico*, en: RUIZ, MATA, D. – CELESTINO PÉREZ, S. (Eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: CSIS, 17-56.
- CELESTINO PEREZ, S. 2008. *Tartessos*, en: GRACIA ALONSO, F. (coord.), *De Iberia a Hispania*, Barcelona: Ariel, 93-345.
- DUPLÁ ANSUÁTEGUI, A. 2001, “Clasicismo y fascismo: líneas de interpretación”, en: M<sup>a</sup> C. Álvarez Morán – M<sup>a</sup> R. Iglesias Montiel (eds.), *Contemporaneidad de los Clásicos en el umbral del Tercer Milenio. Actas del Congreso Internacional Contemporaneidad de los Clásicos. La tradición grecolatina ante el siglo XXI (La Habana 1998)*, Murcia: Universidad de Murcia – Servicio de Publicaciones, 351-359.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. 1983. *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. 1992. *Tartessos en la historiografía: revisión crítica*, Madrid: Universidad Complutense – Servicio de publicaciones.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. 2014. *Tartessos: Mito e Historia*, Madrid, Universidad Complutense – Servicio de publicaciones.
- MARGARIDA ARRAUDA, A. – CELESTINO PÉREZ, S. 2009. *Arquitectura religiosa en Tartessos*, en: MATEOS, P. et al. (eds.), *Santuarios, Oppida y ciudades: Arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del mediterráneo Occidental*, Mérida: Instituto de Arqueología, 29-78.
- NEBRIJA, A. 1499. *La Historia de las Antigüedades de España*, Burgos: Fadrique Biel de Basilea.
- RODRÍGUEZ, GONZÁLEZ, E. 2016. *El reflejo de Tartessos en la periferia del Guadiana*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

- RUIZ GIL, J. – RUIZ MATA, D. 1999. “Cantarranas: un poblado de transición neolítico final/bronce inicial”, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 2, 223-228.
- RUIZ MATA, D. (ed.). 2000. *Fenicios e indígenas en el Mediterráneo y Occidente: Modelos e interacción. Actas de los Encuentros de Primavera de la Universidad de Cádiz en El Puerto de Santa María (Cádiz 1998)*, Cádiz: Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- SCHULTEN, A. 2006. *Tartessos: Contribución a la historia más reciente de Occidente*, Sevilla: Editorial Almuzara.
- TORRES ORTIZ, M. 2002. *Tartessos*, Madrid: Real Academia de la Historia.
- TORRES ORTIZ, M., 2014. *Tarsis, Tartesos y Turdetania*, en: ALMAGRO, GORBEA. M. (ed.), *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la Romanización*, Burgos: Fundación Atapuerca.